



31 de octubre del 2023

Un mes en el hielo

A principios de este año, tuve la oportunidad de vivir una de las experiencias más increíbles y transformadoras de mi vida: ser voluntaria en el Parque Nacional Los Glaciares, Santa Cruz.

Un sueño que venía gestando hace ya tiempo, pero que me costó materializar por la falta de tiempo y de dinero para concretarla. Luego de muchísimo trabajo, ahorros, planificación, y de valentía para emprender mi primer viaje sola, tanto tiempo, tan lejos (y en medio de un duelo amoroso), me animé y salté a la aventura.

Lo que encontré me dejó sin palabras. Un bosque en su estado más prístino, fauna nativa al alcance de la vista, un lago cristalino. y un tempano gigante y azul flotando en él. Un paisaje cuya belleza, me es difícil relatar con palabras que le hagan justicia.

El trabajo de voluntario en esta seccional, no es duro. Pero sí es muy apreciado por parte del personal del parque, que se ve atareado por la mayor afluencia de turistas; e incluso por la misma gente, que agradece enormemente que contribuyamos a mantener en condiciones, los paisajes que les inspiran tanto.

El trabajo en equipo es una necesidad diaria, y acercarte a descubrir el parque con tus compañeros enriquece la experiencia, te permite aprender más rápido la dinámica del lugar y disfrutar de cada día.

La guía de las Guardaparques, permite aprender y desarrollar con éxito, habilidades que difícilmente encararías en tu casa. Desde el manejo de herramientas eléctricas para trabajar la madera (lo cual, me pareció exageradamente relajante), hasta practicar inglés cuando no te queda otra opción, para comunicarte y hacerte entender con los visitantes.

El mes se pasa rápido, por eso para poder llegar a hacer todo lo que ofrece este voluntariado, te recomiendo revisar los cuadernitos que están debajo de la barra de madera de la cocina. Donde encontrarás la experiencia y relatos divertidísimos de muchísimos voluntarios que decidieron alejarse un rato del internet, para encontrarse consigo mismos y para conocer a todo el grupo.

Creo que muy pocos pueden decir que han tenido la gracia de vivir lo que nosotros. Apreciar el Glaciar Moreno al amanecer y atardecer, con luna llena... Observar la vida desde una perspectiva cíclica, y aunque sea por un rato, sentirte parte del paisaje.

Por un tiempo, le entregue mi cuerpo y mi alma a este lugar. Y a cambio, él me dio algo difícil de describir. Paz absoluta, esperanza, unos compañeros y nuevos amigos que nunca voy a olvidar, y la confianza en mí misma que tanto necesitaba para seguir adelante...

Micaela De Luca

(Una de los voludos de enero, 2023)

Seccional Moreno

Parque Nacional Los Glaciares, Santa Cruz

